



Premio Nueva Economía Fórum 2006 a la Cohesión Social y el Desarrollo Económico

**Al Parlamento Europeo, en la persona de su
Presidente, D. Josep Borrell**

Celebrado el 5 de mayo de 2006. Madrid

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Excelentísimos señores Presidente del Parlamento Europeo, Presidente del Senado de España, Presidenta de la Comunidad de Madrid, Ministras de Educación y Medio Ambiente, Presidente del Consejo de Estado, Fiscal General del Estado, Portavoz Socialista en el Ayuntamiento de Madrid, Eurodiputados, Diputados y Senadores, Embajadores, Secretarios de Estado y Subsecretarios, Miembros del Círculo de Confianza de Nueva Economía Fórum, Autoridades, representantes de los medios informativos, señoras y señores,

Como presidente de Nueva Economía Fórum tengo el honor de darles la bienvenida y agradecerles su asistencia a esta ceremonia de entrega del Premio Nueva Economía Fórum 2005, otorgado al PARLAMENTO EUROPEO, en la persona de su Presidente, el Excmo. Sr. D. Josep Borrell.

Constituye un especial orgullo para nosotros la coincidencia de este acto con el sexto aniversario de Nueva Economía Fórum, que en este periodo se ha convertido en una organización de debate de referencia en nuestro país, caracterizada por su independencia, su pluralidad y su voluntad de contribuir a que a través del diálogo y la difusión de ideas y propuestas constructivas España pueda encontrar cauces de concordia y prosperidad y juegue un papel activo como miembro de la Unión Europea, como aliado esencial de los países de Iberoamérica y como protagonista de la comunidad internacional. Esta labor ha sido y es posible gracias a la participación y la confianza de los ponentes y de las instituciones por ellos representadas. Durante el presente curso, celebraremos más de 130 actos, con la mirada atenta a lo que ocurre en España y en su entorno, en momentos de especial trascendencia, en los que se está revisando el modelo territorial de España, se apunta hacia una reforma de nuestra Constitución, se acaricia la esperanza de acabar con el terrorismo en nuestro país y se avanza en el proceso de construcción de Europa. Han participado y participan en las tribunas del Foro de la Nueva Economía, del Fórum Europa, de Madrid, punto de encuentro y del Foro de la Nueva Sociedad los representantes de las altas instituciones del Estado español, el presidente y los ministros del Gobierno español, de las comunidades autónomas y de los partidos políticos, representantes de la Comisión Europea, presidentes del Parlamento Europeo y de la Convención Europea, mandatarios de diferentes países y representantes de la sociedad civil.

Nuestro trabajo también es posible por el apoyo de las entidades patrocinadoras. Nuestro agradecimiento a los medios informativos en general y a los profesionales que cubren y participan en los actos y debates, a los asistentes de todos los sectores, al cuerpo diplomático acreditado en España, a las oficinas del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea, y permítanme destacar la aportación, el aliento continuo y el buen consejo de quienes integran el Círculo de Confianza de Nueva Economía Fórum. Desde las más diversas perspectivas y sensibilidades, ellos representan a la sociedad civil española y por lo tanto cimentan y dan solidez a las actividades de nuestra organización, que precisamente hoy quiere renovar ante todos ustedes su compromiso de

seguir adelante con renovada ilusión y con el gran esfuerzo del equipo de profesionales de Nueva Economía a los que también deseo expresar el más sincero y afectuoso reconocimiento.

Los Premios Nueva Economía Fórum, al desarrollo económico y la cohesión social, fueron instituidos en 2003. En su primera edición fueron concedidos a los ponentes de la Constitución española y al empresario don Florentino Pérez. Hace un año, los galardones fueron entregados, en una ceremonia similar a esta, al Banco Central Europeo, en la persona de su presidente, Excmo. Sr. Jean Claude Trichet, y a Excmo. Sr. D. Rodrigo Rato, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional. Y en la edición de este año, los Premios Nueva Economía Fórum han sido otorgados al Parlamento Europeo, en la persona de su presidente, Excmo. Sr. D. Josep Borrel, premio que será entregado en esta ceremonia, y a la Excma. Sra. Michelle Bachelet, Presidenta de la República de Chile, que será entregado en un acto a celebrar el próximo día diez de Mayo.

Para inaugurar esta ceremonia de entrega del Premio Nueva Economía Fórum al Parlamento Europeo, tenemos el honor de que nos dirija la palabra en primer lugar la presidenta de la Comunidad de Madrid, la Excelentísima Señora Doña Esperanza Aguirre.

Doña Esperanza Aguirre, Presidenta de la Comunidad de Madrid

- Excelentísimo señor Presidente del Senado, Excelentísimo señores Presidente del Parlamento Europeo, Fiscal General del Estado, Presidente del Consejo de Estado, Excelentísima señora Ministra de Educación, señores Presidentes de la Cámara de Madrid, de la Confederación Empresarial Independiente de Madrid, Autoridades, señoritas y señores.

Solamente dos minutos de intervención para decirles que con la entrega de este premio al Parlamento Europeo, en la persona de su Presidente, Josep Borrell, Nueva Economía Fórum consolida una doble tradición, que yo creo, encomiable. Primero, la de reconocer a prestigiosas Instituciones Internacionales, como el Parlamento Europeo en esta ocasión; o el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo el año pasado. Y segundo, la de ensalzar la figura de sus Presidentes, que tanto en el caso de José Borrell, como en el de Rodrigo Rato son dos insignes políticos españoles.

Por lo tanto, podríamos decir que cada convocatoria de los Premios Nueva Economía Fórum, a la cohesión social y al desarrollo económico, es una oportunidad para reconocer la labor de grandes Instituciones Internacionales, y para expresar también nuestro orgullo como españoles por la responsabilidad que en ellas desempeñan nuestros compatriotas.

Señoras y señores, José Borrell es, sin lugar a dudas, uno de los políticos de mayor prestigio y experiencia en nuestro país. Con una trayectoria política que va desde el Ayuntamiento de Majadahonda, donde fue Concejal; hasta el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medioambiente, y con una

brillantísima trayectoria académica, en su Cátedra en la Universidad Complutense, su vida está presidida por una clarísima vocación de servicios a los ciudadanos y por una defensa del interés general de España. Y ahora, es precisamente esa misma vocación de servir a la ciudadanía, la que le impulsa, desde la Presidencia del Parlamento Europeo, a promover la participación de los ciudadanos.

José Borrell continúa por lo tanto con una labor que es propia de hombres de Estado, desde que Robert Schuman, fuese el primer Presidente del Parlamento Europeo. Y, por lo tanto, a mí sólo que resta expresar mi felicitación y reconocimiento a la labor del Parlamento Europeo y su Presidente, desempeñan. Y al Fórum Nueva Economía, por su acierto, una vez más, en la concesión de este premio. Muchas gracias.

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Muchas gracias Presidenta. A continuación tiene la palabra, en nombre del Gobierno Español, la Ministra de Educación, Ciencia y Deporte, la Excelentísima señora, Doña Mercedes Cabrera. Enhorabuena por su nombramiento.

Doña Mercedes Cabrera, Ministra de Educación, Ciencia y Deporte

- Muchas gracias. Quiero expresar, en primer lugar, mi cariñoso saludo a todas las personas presentes, especialmente a las Autoridades que nos acompañan. Y me agradecimiento por tener la posibilidad de asistir a un acto en el que se entrega el Premio Nueva Economía Fórum a la cohesión social y el desarrollo económico, en su edición 2006, en la modalidad institucional, a una Institución tan prestigiosa como el Parlamento Europeo, en la excelente persona que lo preside, Josep Borrell.

Sin tener que resaltar lo obvio, considero un acierto del Fórum Nueva Economía, la concesión de este premio. Todos sus amigos, y creo que puedo considerarme amiga de Josep Borrell, nos alegramos con él. Son muchos los méritos que lo justifican. Con él se reconoce el singular papel que esta Institución ha desarrollado y desempeña en la construcción europea, en la cohesión social y en la integración de sus Estados Miembros, en la ampliación de los derechos y libertades de sus ciudadanos y, en definitiva, en la reflexión, el debate y la definición del futuro modelo político, económico y social de Europa que a todos nos importa.

Como Ministra de Educación y Ciencia quiero dejar constancia que considero que es Europa, es punto de encuentro de sociedades multiculturales y plurilingües, fruto de su historia. Y que la diversidad de los valores que encierran sus sistemas educativos, la han enriquecido y reforzado. Esta diversidad ha provocado una necesidad especial de comunicación entre sus

pueblos, así como de comprensión y respeto mutuos. El Parlamento Europeo, ha sabido contribuir, al igual que las restantes Instituciones Europeas, a la tarea común de preservar y difundir los valores éticos y humanísticos que constituyen el sustrato de nuestra civilización occidental. Al resaltar el impagable servicio que el Parlamento Europeo está prestando a Europa, es importante que al reconocimiento de la palabra, hayamos sumado también otro reconocimiento, simbolizado en la concesión de este premio. Es una excelente forma de ponernos al día con una deuda que arrastramos desde hace tiempo. Una deuda contraída, no sólo con la Institución, sino con sus 732 Diputados, que en un trabajo serio de reflexión y consenso, nada fácil en estos momentos políticos, están consiguiendo redactar y aprobar textos, que hacen posible la convivencia en un tejido social y político tan plural como es la Unión Europea.

Alguien ha afirmado certamente de ellos, que están siendo los mejores realizando el más arduo de los trabajos. Quiero terminar mi intervención agradeciendo, de corazón, la ardua gestión también, de cuántos hacen posible la concesión de estos premios. Particularmente, a los responsables de Nueva Economía Fórum, y a su personal, que nos proporcionan el entorno necesario para estimular la participación en un ambiente plural y abierto, que fomenta el intercambio de ideas y opiniones acerca de los retos comunes en los campos económico, político y social. Agradezco la presencia de cuantos nos acompañan, y felicito a los premiados, al Parlamento Europeo y a su Presidente Josep Borrell. Y parafraseando la invitación que nos haces, querido Josep en tu página web, de la Presidencia del Parlamento Europeo, a todos nos espera un largo camino, recorrámoslo juntos. Muchas gracias.

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Muchas gracias señora Ministra. A continuación el Excelentísimo señor Presidente del Senado de España, Don Javier Rojo, hará entrega del premio Nueva Economía Fórum al Parlamento Europeo, en la persona de su Presidente, el Excelentísimo señor Don Josep Borrell. El premio es un pergamino con marco cinculado en plata española, cuya inscripción explica, como decía Doña Mercedes Cabrera, que el galardón ha sido otorgado en reconocimiento al especial papel que la Institución ha desarrollado y que desempeña en la construcción europea, en la cohesión social, y en la integración de los Estados Miembros, en la ampliación de los derechos y libertades de sus ciudadanos, en la reflexión, el debate, y la definición del futuro modelo político, económico y social de Europa. Señor Presidente.

Tiene la palabra el Excelentísimo señor Don Josep Borrell, Presidente del Parlamento Europeo.

Don Josep Borrell, Presidente del Parlamento Europeo

- Señoras y señores, buenos días y muchas gracias por estar aquí. Muchas gracias, en primer lugar, a las Autoridades que nos acompañan y espero no olvidarme ninguna. A la Presidenta de la Comunidad de Madrid y Senado, Consejo de Estado, Ministro de Educación, Fiscal General, Secretarios de Estado, antiguos compañeros de Consejo de Ministros. Y a aquellos amigos y amigas que han querido estar aquí hoy, quizás para recordar los años pasados en común, en responsabilidades en la gestión pública de nuestro país desde 1979 hasta hoy.

Como ha dicho la Presidenta de la Comunidad de Madrid, desde un Ayuntamiento, entonces pequeño, hasta el Ministerio de Obras Públicas, pasando por la Secretaría de Estado de Hacienda. Veo aquí a caras conocidas. Y quiero agradecerle muy, muy de verás, que se hayan tomado la molestia de acompañarme en este momento. Y también a todas aquellas personas que están aquí hoy por interés por lo que el Parlamento Europeo representa, y por participar en esta actividad del Foro de la Nueva Economía, al que quiero felicitar, a su responsable, por la dimensión que está alcanzando y por lo acertado de sus convocatorias. Y no lo digo porque en este caso yo haya sido beneficiado de ellas.

He participado siempre que me ha sido posible, en el Foro de la Nueva Economía. Y quiero animarle a que continúe haciendo lo que hace porque sin duda alguna el debate es imprescindible en nuestra sociedad, quizás más que en otra, porque todavía no hemos alcanzando los niveles de participación social en el debate público, que tienen otros países europeos.

El premio no es, como se ha dicho muy claramente, a mi persona. Sino a una Institución, que tengo el honor de presidir, siendo ya el tercer español que alcanza esta responsabilidad. Y también quiero saludar, a quien ha sido Presidente del Parlamento antes que yo, y también me acompaña esta mañana.

Es una Institución, permítanme que hable de ella, de la premiada, es una Institución compleja y cara. Tenemos un presupuesto del orden de unos 1400 millones de euros al año. Que vienen a ser unos 250000 millones de pesetas, de las antiguas pesetas. Es una cantidad respetable. Pero piensen que a diferencia de otros Parlamentos, nosotros tenemos tres sedes y nos expresamos en 22 idiomas diferentes. Y todavía no son todos los necesarios para recoger la diversidad lingüística de Europa. Recientemente, hemos tenido un importante debate sobre la posibilidad y la conveniencia de incorporar otros idiomas que son co-oficiales en nuestro país. Y pronto vendrán más. De aquí a final de año, seguramente incorporaremos el rumano y el búlgaro, y pronto el croata, y otros que están a la puerta, aunque quizás tarden más en llegar.

Pero es fácil imaginar que pronto sea una Asamblea que trabaje con 25, 26 idiomas diferentes. Con 732, y pronto, 800 miembros. Con culturas políticas muy diferentes, que sientan en el mismo hemiciclo desde los conservadores

británicos, vienen de Westminster, con los Diputados de la dieta polaca, o con los verdes alemanes. Hay más de 70 partidos políticos. Afortunadamente agrupados en siete grandes grupos. Cada vez pesa más la componente ideológica, la componente partido, con respecto a la componente nacional. Cada vez más se razona en término de popular, liberal, socialista, o ecosocialista. Y menos en términos de alemán, italiano, o estonio. Aunque, ciertamente, pesa todavía mucho el componente nacional.

Es una máquina diseñada para construir una democracia supranacional, que es un invento original en la historia de la vida política de los países. La democracia la practicamos en los ámbitos del Estado Nación. Que con toda la ambivalencia que tienen estas palabras, y ustedes saben a lo que me refiero. Pero digamos que es dentro del marco de las estructuras que nació en el siglo XIX, que llamamos de Estado, donde practicamos la democracia. Con estructuras conocidas en su funcionamiento, y que el ciudadano entiende. Sabe que hay un Gobierno, elige a un Parlamento, y el Parlamento elige al Gobierno, y el Gobierno responde ante el Parlamento bajo el control de un juez. Esta estructura, como saben, antigua, ideada por un filósofo francés, Montesquieu, no tiene nada que ver con la Unión Europea. Montesquieu no ha pasado por Bruselas, ni se les espera. Y lo que tenemos es una estructura original, donde nada es exactamente lo que se dice ser, donde la Comisión es en parte un Gobierno, pero también un ente judicial, y un ente legislativo, donde lo que llamamos Consejo de Ministros, o Consejo europeo, en realidad es un Senado. Y un Parlamento que no tiene todos los poderes que tiene un Parlamento. En particular no tiene el poder de imponer impuestos. Lo cual, comprenderán que es una gran frustración para un ex secretario de Estado de Hacienda.

Quiero decirles con eso, que comprender el funcionamiento de la arquitectura política europea, exige desvincularse del molde intelectual en que nos hemos formado. Exige pensar en otra dimensión, a través de procedimientos mucho más complejos. Y eso no es fácil, y sobre todo no es inmediato. Se tardó varios años, decenas, quizás centenares de años, desde que el pensamiento de Montesquieu pasó a formar parte de la cultura y del hábito político cotidiano de millones de personas. Es por lo tanto necesario dar más tiempo al tiempo, para que esta Europa que no cesa de ampliarse, sea también inteligible. Pero en este proceso, en este camino hacia la comprensión, de un proyecto que empezó siendo algo muy distinto de lo que ahora es, hemos tropezado con algunas piedras, con algún obstáculo. Me refiero, claro está, a las dificultades surgidas con el proceso de ratificación del proyecto de llamada Constitución Europea, en Francia y en Irlanda, y el impás que esto ha creado. Una situación de la que, ciertamente, debo confesárselo, después de un año de debates y reflexiones a lo largo de toda Europa, nadie sabe muy bien por donde salir. El Consejo, en julio pasado, decretó un año de reflexión, que acaba ahora, pero nadie sabe muy bien cuál ha sido el resultado de este proceso. La próxima semana reuniremos en Bruselas a todos los Parlamentos Nacionales, a representante de todos los Parlamentos nacionales con el Parlamento Europeo, para intentar hacer un balance de este proceso de discusión. En mi opinión, el proceso de discusión continuará, porque en ningún resultado puede hacer un consenso mínimamente sólido en el Consejo de junio. Pero, ¿durante

cuánto tiempo? ¿Y hasta dónde? Y mientras tanto el mundo no nos espera. Ni China ni India, van a dejar de crecer, porque los europeos no hayamos resuelto nuestros problemas institucionales. Y los países que nos están esperando, la puerta que quieren entrar, tampoco van a aceptar que esperemos a arreglar nuestra casa para poder entrar en ella.

Por tanto, es urgente. Es urgente definir para qué estamos unidos, qué queremos hacer a través de nuestra unión, que papel queremos jugar en el mundo, y de qué manera queremos hacer compatible eso por lo cuál el Parlamento europeo ha sido galardonado. Es decir, el crecimiento económico, la prosperidad económica, y la cohesión social. La riqueza material en una sociedad justa, donde los ciudadanos se sientan parte de un proyecto, haya redes de seguridad, y mecanismos de inclusión.

Y hoy en Europa el temor es grande, de que ese proyecto, el proyecto europeo, no esté ayudando a eso. Con razón o sin ella, buena parte del no francés se justifica, digo buena parte, se justifica por el sentimiento de que la Europa que se está construyendo es una Europa en la que prima más el factor competitividad, el factor liberalización, la primacía o el desarrollo empresarial, a los beneficios del capital, que al mantenimiento de los Estados al bienestar, acuñados durante los años gloriosos que siguieron a la posguerra. O sea, sintetizado en esa demanda de una Europa más social. Que no se sabe muy bien que quiere decir, pero que representa un estado de ánimo de parte de la población. Digo con razón o sin ella. Pero es así. Otra parte de la población ha dicho que no, en Francia, en mi opinión, y lo diría también en otros muchos países europeos si se lo preguntaran, no lo van a hacer. Pero si se lo preguntaran, también dirían lo mismo, porque temen que Europa sea un instrumento de destrucción de identidades. Ayer estaba en el Parlamento Europeo comiendo con el Primer Ministro Finlandés, que asumirá la presidencia dentro de pocos meses, y me reconocía que en Finlandia, poco más de un tercio de la población, considera que es una buena cosa que su país forme parte de la Unión Europea. Y en Austria, que ejerce la presidencia actualmente, el porcentaje está, más o menos, por ahí. España es un caso singular. España y Portugal es un caso singular. Donde el entusiasmo europeista no ha flaqueado, donde seguimos dos terceras partes de la población y más, yo creo que podemos hablar de mucho más incluso, consideran que Europa es una buena cosa y, es una buena cosa, que formemos parte de ella. Pero este sentimiento no es general, y al contrario, no solamente no es general, sino que tiene una fuerte tendencia a disminuir.

Los efectos de la ampliación no han sido, en buena parte entendidos, ni asimilados. Y la carrera a futuras ampliaciones, hay que reconocer que crea un desconcierto en una población que ve, que esto se amplía pero que no se define. Cada vez somos más, pero ¿para qué? Y además, cada uno de los nuevos entrantes se incorpora con un derecho de voto a cuestas. Y por lo tanto, haciendo mucho más difícil, la construcción de una dinámica que permita avanzar. Porque para avanzar hay que acordar, y el acuerdo es más difícil. No me entiendan mal. El Parlamento Europeo apoya la ampliación mayoritariamente, y ha apoyado muy mayoritariamente el proyecto de Constitución. Pero no debemos cerrar los ojos a la realidad. Y esa realidad,

que uno tiene la suerte de conocer y pisar en lo cotidiano, viajando por toda Europa, y recibiendo a muchos de sus representantes de todos los niveles y condiciones, es que hoy ese proyecto necesita un nuevo impulso y una nueva definición. Eso fue lo que se pidió, en la convención europea. Pero su resultado, el proyecto constitucional, no parece que en un plazo razonable, me refiero de aquí a un año, pueda ser ratificado por el conjunto de los países. Todo el mundo espera a las elecciones francesas, pero aún después de ellas, aún después de ellas las razones del “sí”, y del “no”, se contraponen hoy en un conjunto complejo, del que es difícil saber por donde vamos a salir.

Los que apuntan ya a la necesidad de que unos cuantos vayan más aprisa, y más lejos que los demás, grupos pioneros, llámenle como quieran. Y los que creen que en ningún caso habría que permitirlo, porque es importante que todos vayamos al mismo ritmo. Pero para eso habría que saber primero a dónde queremos ir. Y eso no está nada claro, cuando uno asiste a los debates, toma clara conciencia de ello. Y eso es tanto más preocupante, cuanto el proyecto europeo es hoy más necesario que nunca. Europa como saben, nació para hacer la paz entre los europeos. Que no era poca cosa. Pero eso ya está hecho. Que no hay hoy, ningún joven europeo que tema que le manden con una bayoneta a matar a su amigo de enfrente. Ese temor ha desaparecido. El sueño de la paz es una realidad, y por eso mismo ya no hace soñar. El mundo en que vivimos, es un mundo, por otra parte, donde nos dirigimos hacia una nueva bipolaridad protagonizada por Estados Unidos y por China. La gran potencia militar occidental, la emergente potencia económica oriental, económica por el momento, militar pronto. Y detrás India, que dentro de poco tendrá más habitantes que China. Y además es un país democrático, con todas las ventajas que eso implica para un desarrollo mucho más estable.

Sólo Europa puede equilibrar esta nueva bipolaridad. Queremos un mundo multipolar, para que sea multipolar tiene que haber una multitud de polos. Y de momento sólo aparecen dos. Para que haya más, tienen que haber dimensiones suficientes que les permitan pesar en el mundo. Europa, está muy bien situada para hacerlo, si quiere. Y para fomentar que otros lo hagan también, como América Latina. Quiero llamar su atención a la Cumbre de Viena, de la próxima semana, donde espero que Europa se dé cuenta de que América Latina existe. Esas unidades regionales tienen que emerger, y Europa lo ha hecho ya, y tiene además una particularidad que tiene que ver con el premio, porque es el único intento de unión, a escala regional, que pone la cohesión social y territorial como uno de sus objetivos. No lo olvidemos, la cohesión está escrita, con este nombre, como uno de los objetivos de la Unión. Queremos, la cohesión de la sociedad y de los territorios, y España se ha beneficiado mucho de esta política. Y ahora debiéramos hacer un esfuerzo para que, aunque no nos vayamos a beneficiar tanto, el principio de la cohesión siga siendo un elemento motor de la nuestra Unión. Lo cual es, difícilmente, compatible con la escala del presupuesto europeo y, sobre todo, con su forma de elaborarlo.

No voy a alargarme porque son palabras agradecimiento, pero si quisiera intentar situarnos en una realidad, donde el debate y el compromiso, de los ciudadanos, será muy importante para que el proyecto europeo siga

avanzando. Para que las palabras tengan sentido. Europa social, por ejemplo, todo el mundo habla de ello, pero ¿Qué queremos decir? Creo que, es inimaginable que podamos tener un sistema de pensiones o de protección al desempleo o de sanidad, a escala europeo. De hecho nadie lo pide. Pero, probablemente, lo que hace falta es, que la construcción europea incorpore la preocupación profunda que tienen hoy millones de ciudadanos sobre los efectos que la globalización tiene sobre ellos. Esa combinación de flexibilidad que necesita el mundo empresarial con una mínima seguridad para poder planificar su vida, que necesita cualquier ser humano.

Hoy la precariedad de nuestra juventud, y en España particularmente, tiene mucho que ver con nuestro bache demográfico, con nuestra incapacidad, simplemente, para reemplazar nuestras generaciones y, en consecuencia, con el gravísimo problema que la inmigración representa. Problema, y solución a la vez.

De nuestra relación con el mundo musulmán, y nuestra dependencia energética. Esa combinación, entre la necesidad que tienen las empresas para adaptar su dimensión y su fuerza de trabajo, en cantidad y calidad, a los ritmos cambiantes de la actividad económica, no puede hacerse en detrimento, insisto, de un mínimo horizonte que necesitan los genes humanos y los jóvenes, en particular, para planificar su futuro. Y es verdad, que en Europa, hay un debate sobre quién paga los costes de esta seguridad. Permítanme que señale, lo que a mi me parece la fórmula más adecuada, que es el modelo nórdico, esa famosa flexi-seguridad danesa, donde uno descubre, con sorpresa, que las relaciones laborales son muy flexibles. El despido es prácticamente libre, aunque parezca una grosería decirlo de Dinamarca, país social demócrata por excelencia, pero lo es, prácticamente, automático y sin coste. La flexibilidad es muy grande en el mundo empresarial, la empresa no soporta costes por garantizarle al ciudadano ninguna clase de seguridad laboral, porque eso lo hace la colectividad. Él puede perder su puesto de trabajo pero, automáticamente, tiene rentas de sustitución y, más que eso, tiene un mecanismo muy desarrollado que le impulsa a su integración. Puede perder su puesto de trabajo, pero la sociedad hará lo necesario para que encuentre otro. Y mientras eso no ocurra, le protegerá. El problema es que esto cuesta dinero. La presión fiscal muy alta. Quien paga la seguridad, o la empresa perdiendo flexibilidad, o la sociedad asumiendo un esfuerzo colectivo. Hay que escoger. Hay una tercera elección, que es no pagar el coste, y quedarse sin mecanismos de cohesión social. Algunas sociedades lo han hecho, otras lo están haciendo pero, yo no les quisiera poner como ejemplo, como algunos hacen. No creo que ni China, ni Estados Unidos, sea un ejemplo que la sociedad europea pueda asumir. Me gusta, mucho más, parecerme a los Norteamericanos porque son, eficientes, competitivos y, a la vez, solidarios y cohesionados.

Podríamos discutir de eso mucho tiempo, y les invito a hacerlo en todos los foros que tengan. Porque en los próximos años Europa escogerá su modelo social. Mejor dicho, su respuesta a la globalización. La forma en la que va a contestar a los flujos de emigrante que van a venir, nos guste o no. A su dependencia energética, que nos obligará a escoger, que nicho energético queremos tener.

Y a nuestro papel en el mundo, después de la situación creada por la guerra de Irak. Y esto exigirá de los europeos un poco menos de hedonismo, o poco menos de introspección, y particularmente en España, un poco menos de identitarismo exacerbado.

Porque visto desde lejos, permítanme que les diga, que algunas de estas polémicas son muy pequeñas. Que la dimensión de los problemas que nos acechan, y digo bien, que nos acechan más que nos aguardan, es tan extraordinariamente grave, desde el punto de vista insisto, de la dependencia demográfica y energética por no citar más que dos, que nos haría falta tener un poco más de altura de visión, y un poco más de comprensión de lo que significa el esfuerzo necesario para conseguir eso. Crecimiento, prosperidad y cohesión, gratis no es, pero es posible hacerles compatibles. El Parlamento Europeo se esfuerza en ello, con sus veintitantes idiomas, sus 732 Diputados, y con los recursos que ustedes como contribuyentes, nos asignan. Muchas gracias.

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

- Muchas gracias. Gracias, enhorabuena señor Presidente. Y concluye el acto, el Excelentísimo señor Presidente del Senado de España, don Javier Rojo.

Don Javier Rojo, Presidente del Senado

- Muchas gracias Presidente. Muy brevemente queridas Autoridades, queridos amigos y amigas, señoras y señores, querido Pepe Borrell. Es para mí un gran honor participar en esta ceremonia de la entrega del Premio de la Nueva Economía a la cohesión social y al desarrollo económico, en su edición 2006, modalidad institucional al Parlamento Europeo, como nos ha explicado el propio Presidente.

Gracias José Luis, por tu amable invitación a clausurar este acto. Que otro año más da cuenta del prestigioso de los premios de la Nueva Economía Fórum. Pero sobre todo para mí es un verdadero placer, haber hecho entrega del Premio a un español, a un amigo, de vocación y convicción europeista, que hoy tiene la responsabilidad de presidir el Parlamento Europeo. Y que lo hace para el orgullo de ciudadanas y ciudadanos españoles, con gran energía política, con eficacia y con sabia autoridad.

Expreso, pues, mi enhorabuena a José Borrell, por el Premio concedido, y por la enorme credibilidad que está dando una Institución vital para la democracia en la Unión Europea. Pertenecemos con Borrell, a una generación para la que Europa significaba mucho más que un espacio geográfico, casi natural, al que podíamos acceder los españoles. Nuestra pasión por forma parte de Europa tenía mucho que ver con aquellos valores por los que trabajábamos sin

descanso en tiempos difíciles para la convivencia de nuestro país. La libertad, la democracia, la prosperidad económica, era el espacio político en el que queríamos sentirnos integrados como uno más. Unas generaciones que ahora sienten con satisfacción el ser madrileños, catalanes, castellanos, andaluces o vascos, que sienten la satisfacción de ser españoles, y de ser europeos. Porque como personas, como ciudadanos, sabemos que lo importante no es tanto el territorio, como las leyes que garantizan nuestros derechos y nuestras libertades. Y eso, amigos y amigas, eso es lo que representa hoy Europa. Eso es Europa. El progreso por encima de los intereses particulares. La libertad, la democracia, la tolerancia, por encima de las banderas y de los planteamientos partidistas.

La mirada puesta en el futuro, sin volver la cabeza atrás, más que para aprender de los errores cometidos. La experiencia europea, nuestra experiencia como escribe José Borrell, es la historia de un éxito que ha logrado evitar que vuelva a haber una guerra entre europeos. Y que afirma un modelo de civilización basado en la combinación de derechos políticos, progreso económico y protección social. Y que además proyecta al exterior, unas relaciones internacionales basadas en la legalidad y la cooperación multilateral.

En poco más de medio siglo, Europa se ha convertido en una gran potencia económica, en una gran potencia para la igualdad, la mayor potencia en derechos sociales y en bienestar, el mayor ámbito de libertad y de integración política que existe en el mundo.

La construcción del estado de bienestar, es una seña de identidad de Europa. Ha dado respuesta a las grandes preocupaciones de las personas. Proporcionando educación para que el futuro sea más rico en oportunidades para todos. Procurando asistencia sanitaria, ante la pérdida de salud. Prestaciones económicas y sociales ante situaciones de desempleo, necesidad y pensiones para afrontar con dignidad la vejez.

Ha permitido en definitiva, que nadie sea abandonado a su suerte, y nazca en la familia que nazca, en ningún momento de su vida. La Europa social es un fruto de la cooperación, de la unidad, del entendimiento, del respeto, del trabajo compartido por todos, de la ciudadanía de los agentes sociales, de los Estados Miembros, de las Instituciones de la Unión. Y entre ellas, como no, la del Parlamento Europeo. A esta Europa social dedicó, como ningún otro su empeño, José Borrell a lo largo de 16 meses de duro trabajo, sobre los que se extendió la convención para el futuro de Europa, de la que fue miembro como representante de las Cortes Generales en su calidad de Presidente de la Comisión Mixta, Congreso y Senado para la Unión Europea.

No es posible en esta breve intervención, hacer mención de las numerosas contribuciones realizadas por José Borrell en la Convención. Pero sí es el momento para afirmar que trabajó por situar los principios en los objetivos sociales en el Centro de la Constitución Europea, por constitucionalizar un verdadero Gobierno económico y social de la Unión, por integrar la Carta de Derechos Fundamentales en la Constitución, y por estructurar el diálogo y la concertación social a nivel europeo. Y también, como no, por hacer más

democrática la Unión, convirtiendo el Parlamento Europeo en un poder legislativo.

Creo por ello, y después de haberle escuchado, que José Borrell como Presidente del Parlamento Europeo, está legitimado para haber recibido el Premio que ya le hemos dado. Enhorabuena Pepe. Muchas gracias.

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

Muchas gracias. Con esto finaliza el acto. Enhorabuena de nuevo, Presidente.